

Trabajo e identificaciones colectivas en los bordes de organizaciones atogestionadas. Estrategias de reconocimiento en el espacio público.

Abatedaga, Nidia y Ordoñez y María.

Cita:

Abatedaga, Nidia y Ordoñez y María (2016). *Trabajo e identificaciones colectivas en los bordes de organizaciones atogestionadas. Estrategias de reconocimiento en el espacio público. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/94>

GT 10: Estudios sociales sobre el trabajo

Trabajo e identificaciones colectivas en los bordes de organizaciones autogestionadas. Estrategias de reconocimiento en el espacio público. Abatedaga, Nidia y Ordoñez, María (ECI-UNC)

Indagaciones previas evidenciaron problemáticas en los bordes de organizaciones laborales autogestionarias, espacios donde se establece el contacto entre el adentro y el afuera de estos grupos (Kaplún, G.: 2000).

Además de la escasa inserción mercantil, el campo problemático de los bordes nos sitúa en una perspectiva cultural, evidenciando las dificultades que enfrentan para insertar en el ámbito público una narrativa identitaria de la autogestión, entendida como práctica social autónoma del colectivo (Albuquerque: 2000); con el propósito de reducir las diferencias entre el auto reconocimiento que procuran proyectar y el que poseen en el espacio público mediático.

Hipotetizamos que las articulaciones comunicativas de las organizaciones hacen presumir una disputa de sentidos por identificaciones en tanto trabajadores de otro tipo, y abrimos un debate relativo a los criterios de justicia social que predominan en los bordes de los colectivos laborales. Algunos autores analizan el carácter que asumen los discursos de justicia social, que para unos muestra demandas combinadas de reivindicaciones redistributivas y de reconocimiento de las diferencias identitarias (Fraser: 2008) en tanto otros se centran en el reconocimiento del “derecho humano” a exigir reconocimiento (Bauman: 2005). Además, las estrategias requieren como condición un espacio común donde materializar la resistencia, colocando el debate en el campo de la política, considerada el ámbito donde se reparten las partes de lo común, según la cuota o el valor que aporta y el derecho que este valor le da de poseer una parte del poder común. (Ranciére: 2007)

Con foco en las praxis comunicativas que articulan trabajadores autogestionados para constituir identificaciones públicas, se indagará con entrevistas en profundidad, el carácter de las estrategias de los bordes que desarrollan, considerando el ámbito público como espacio de resistencias y legitimaciones donde potencialmente pueden interrumpir los efectos de la dominación por las demandas de una parte de lo común.

Palabras Clave: Trabajo autogestionado - Narrativas identitarias – Espacio público

Introducción

Desde 2010 nos encontramos indagando procesos que protagonizan grupos de trabajadores, que hemos denominado “Emergentes Laborales”, que se caracterizan por desarrollar diferentes formas de autogestión colectiva del trabajo, no lucrativas, de subsistencia; algunas legalmente cooperativas y

otras emprendimientos familiares o redes de gestión asociada informal, de que potencialmente pueden protagonizar prácticas laborales y políticas distintas a las conocidas asalariadas, cuentapropistas o desocupadas y surgir identificaciones colectivas no convencionales.

Este universo de emprendimientos excluye las denominadas “empresas recuperadas”, que cuentan con una infraestructura previa de capital privado y atravesaron periodos de crisis o de quiebra empresaria. Tampoco incluye a las denominadas “Nueva Generación de Cooperativas”, híbridos entre cooperativas tradicionales y empresas de capital” ocupadas en asumir nuevos acuerdos de negocios o reducir vacíos en la producción primaria o en el mercado de consumidores (Elgue, M.; 2012; 88).

Los “Emergentes laborales” no toman la gestión horizontal del trabajo como tabla de salvación y último recurso ante situaciones críticas. Son organizaciones de carácter familiar o de subsistencia que parecen realizar elecciones deliberadas de formas horizontales y colectivas de trabajo, plantean alternativas a la situación salarial y/o cuentapropista individual. Además, un rasgo que las caracteriza es que proponen estrategias de lucha y resistencia a situaciones de inequidad laboral y ensayan alternativas a las formas de trabajo vigentes.

Las investigaciones que venimos realizando pusieron al descubierto las problemáticas que estos emprendimientos tienen en los *bordes* o *límites* de sus organizaciones, entendidos como los espacios donde se establece el contacto entre el adentro y el afuera de los grupos laborales (Kaplún, G. 2000). Se observaron debilidades en las relaciones económicas e ideológicas con el mercado, ya que pese a que hacia el interior de las organizaciones se respetan formas horizontales y no lucrativas de funcionamiento, el mercado, a través de notas emitidas por los medios masivos devuelve una imagen que se balancea entre dos extremos: o es una empresa económica o financieramente exitosa y por tanto un “ejemplo” cooperativo de competitividad mercantil o es una entidad destinada al fracaso o a maniobras financieras o laborales poco transparentes, muchas veces relacionadas con el fraude laboral. Este panorama externo opera produciendo identificaciones públicas confusas o deliberadamente descalificadoras y niveles bajos de reconocimiento social positivo (Abatedaga, Siragusa: 2012).

Desde el punto de vista de los emergentes laborales, el campo problemático de *los bordes* los enfrenta a desafíos que no siempre resuelven exitosamente, referidos a la necesidad de producir articulaciones comunicativas que generen autonarraciones sobre eventos relevantes para los sujetos colectivo, como estrategias de visibilización deliberadamente orientadas a revalorizar y mejorar la imagen pública para lograr un reconocimiento del trabajo autogestionado.

El ámbito público en el cruce entre el Estado, medios masivos y emergentes laborales

El ámbito público se concibe un espacio de disputas, de resistencias y de búsqueda de legitimaciones, donde se dirimen distintas luchas de poder, que son protagonizadas por colectivos de trabajadores que conviven en redes consonantes con un accionar autogestivo solidario, y suelen mostrar direccionalidades difusas.

Desde el punto de vista del Estado capitalista, se plantea un imperativo que constituye para Offe *el* problema estructural que atañe a la lealtad de las masas, ya que el Estado debe al mismo tiempo, ejercer su carácter sesgado para las clases y mantenerlo oculto. “el Estado sólo puede funcionar como Estado capitalista haciendo un llamado a los símbolos y fuentes de apoyo que ocultan su naturaleza de Estado capitalista; la existencia de un Estado capitalista presupone la negación sistemática de su naturaleza de Estado capitalista” (Offe: 1969; 46). Bajo la presión de este problema estructural las élites del Estado definitivamente desalientan la vida pública autónoma (Keane: 1992:173).

Desde la perspectiva de los medios masivos, y más específicamente del discurso periodístico, consideramos junto con Rabotnikof que los discursos construyen la realidad (1997:143) y sobre todo en la práctica periodística, conforma cotidianamente agenda pública, ya que “en el periodismo entran en juego opiniones, representaciones del mundo y de la propia tarea, prejuicios y adscripciones a un estilo, un género, una empresa, una ideología determinados. Es una práctica investida tanto del poder que da la información como de su capacidad potencial para aportar al ejercicio de la ciudadanía (Martini: 2000; 25).

Así, podemos reconocer que el ámbito público es un espacio de disputas de poder donde se producen pujas provocadas por los imperativos de auto subsistencia de cada uno de los actores, tanto estatales, mediáticos como de la sociedad civil organizada y movimientos sociales, los que, con cuotas desiguales de poder (no comparables), procuran incidir en la visibilización de sus propios asuntos desde las perspectiva de sus intereses.

En este campo de fuerza, arenas donde se dirimen fuertes relaciones de poder, las identificaciones laborales de los actores que encarnan los emergentes laborales y aspiran a un reconocimiento adecuado a su lógica solidaria, encuentran serios impedimentos, tanto en la inserción mercantil, que exige eficiencia económica, como en el intento de realizar una propuesta de narrativas identitarias autogestivas, que les permita reducir las diferencias entre el auto reconocimiento interno que procuran proyectar hacia el afuera y el reconocimiento que logran en los espacios públicos mediáticos y estatales.

Estas dificultades en la presencia pública están asociadas, entre otros factores a que los poderes dominantes no están dispuestos a promocionar en el espacio público el éxito de acciones protagonizadas por emprendimientos autogestionarios cooperativos, debido a que en mayor o menor

medida, plantean una transformación de las prácticas económicas y sociales, constituyéndose a partir procesos asociativos, solidarios y de innovación social y por lo tanto su éxito puede constituir un peligroso ejemplo a seguir.

Tomamos a Peixoto de Albuquerque (2003) para desarrollar los conceptos de autogestión. Este es un concepto vinculado a las empresas de gestión colectiva. Gran parte de ellas surgen a inicios del siglo XXI como herencia de compañías quebradas en el proceso de globalización neoliberal -las denominadas empresas recuperadas- y por iniciativas de organizaciones sociales y trabajadores de los sectores populares como estrategia de reproducción y resistencia al proceso mencionado. En su mayoría, podemos afirmar que se constituyen en emprendimientos económicos asociativos con la finalidad de sostener o generar sus fuentes de trabajo frente a los procesos de exclusión, selección y fragmentación que el mercado genera. Al mismo tiempo, se asocia a un ideal utópico, de transformación y cambio social.

Narrativas de autogestión colectiva

Aquí entendemos el trabajo dentro de procesos autogestivos, como el conjunto de prácticas sociales que se caracteriza por la naturaleza democrática de las tomas de decisión, que favorece la autonomía de un “colectivo”.

Una mirada operativa refiere a “la gestión de los trabajadores sobre una unidad empresarial prescindiendo de capitalistas y gerentes y desarrollando su propia organización del trabajo, bajo formas no jerárquicas” (Ruggeri, 2009), donde sus trabajadores definen colectivamente las normas que regulan la producción, la organización del proceso de trabajo, el uso de los excedentes y la relación con el resto de la economía y la sociedad.

Entre otros factores que son necesarios para lograr la autonomía del grupo se consideran las narrativas identitarias que permiten reducir las diferencias entre el auto reconocimiento (identificaciones subjetivas que reconocen) en tanto trabajadores y las identidades que procuran proyectar en el espacio público.

Este enfoque comprende las ‘identidades’ como performance, situando la mirada en las prácticas sociales mediante las cuales es desplegada una identidad en contexto, a partir de utilizar los recursos narrativos disponibles. Por ello, los significados mediante los cuales el sujeto colectivo se hace inteligible socialmente, emergen de categorías existentes, de las valoraciones asociadas a ellas, y de las consecuencias o efectos sociales de esas identificaciones.

La identidad como narración (Epston, Murray & White; 1993; 13) se concreta cuando las personas y nosotros agregamos, grupos organizados de trabajadores, dan significado a sus relaciones contando su experiencia. Las historias son los modos a través de los cuales la experiencia vivida es interpretada

y el medio crítico a través del cual nos hacemos inteligible dentro del mundo social. Las historias les permiten a los grupos de personas unir aspectos de su experiencia a través de la dimensión del tiempo. No pareciera haber otro mecanismo para la estructuración de la experiencia que capture el sentido del tiempo vivido (Ricoeur, 1983).

Se asume aquí los procesos de identificación son el resultado de las relaciones sociales que los sujetos colectivos encarnan. Tomando a S. Hall, consideramos que las identidades son un punto de encuentro entre los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos y ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares, (...) procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse” (Hall y Du Gay, 2003: 20). En este sentido, Hall afirma: “Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos, al interior de formaciones y prácticas discursivas específicas” (Hall y Du Ga, 2003:18).

Entendida narrativamente la identidad se reconstruye en el relato que por una parte, confiere al grupo una iniciativa, es decir, el poder de comenzar una serie de acontecimientos, sin que este comienzo se constituya como un comienzo absoluto, un comienzo del tiempo, y, por otra parte, dando al narrador en cuanto tal poder de determinar el comienzo, el medio y el fin de la acción. La persona entendida como personaje del relato no es una identidad distinta de sus experiencias. El relato construye la identidad del personaje, su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del sujeto colectivo (Ricoeur, 1996).

Los personajes del relato que aquí son los emergentes laborales colectivos, en ocasiones pretenden visibilizar una identidad narrativa acorde a su lógica en el espacio público, construyendo su historia cotidiana narrada, sin embargo, el cruce de intereses que conforman el espacio público mediático en la mayoría de los casos impide el acceso a visibilizar relatos que constituyan identidades cuestionadoras de la lógica del capital privado basado en el trabajo asalariado.

La autonarración se referirá a las explicaciones que un individuo brinde acerca de la relación existente entre los eventos relevantes para el yo a través del tiempo. Son recursos culturales que sirven a propósitos sociales como la autoidentificación, la autojustificación, el autocrítico y la solidificación social. (Gergen, 2007 p: 157). Considerando los sujetos colectivos, las autonarraciones funcionan en gran medida como modos de obtener un reconocimiento dentro de la sociedad. Así como las historias personales no son meramente una forma de hablarle a alguien (o a uno mismo) sobre la vida de uno; son medios a través de los cuales se forman identidades (Gergen, 2007 p.162) las historias que dan cuenta de los colectivos autogestionarios pueden constituirse en medios para contar a la sociedad las identificaciones que procura lograr para ser reconocidos en el espacio público.

Como enfoque no busca la construcción de una narrativa “correcta”, sino que constantemente se refiere a la influencia de dimensiones macroestructurales más amplias en el desarrollo de una historia.

Las problemáticas de gestión comunicativa

Considerando que la comprensión de la formación de la identidad requiere una postura crítica que contextualice las historias de vida, cultural, social e históricamente, hipotetizamos que las articulaciones comunicativas de las organizaciones hacen presumir una disputa de sentidos por identificaciones en tanto trabajadores de otro tipo, y abrimos un debate relativo a los criterios de justicia social que predominan en los bordes de los colectivos laborales.

Respecto de las articulaciones comunicativas que los colectivos procuran para producir autonarraciones con propósitos sociales de auto identificación en espacios públicos, se reconoce que las modalidades autogestivas de trabajo requieren otras formas de comunicación y de relacionamiento, coherentes con propósitos no lucrativos.

Así, en tanto proceso comunicativo interno a la organización, destinado a la producción de narraciones que tiendan a conformar identidades públicas, se reconoce aquí que las organizaciones deben transitar dos procesos. El primero, referido a la apropiación comunicativa del conocimiento, donde los sujetos van descubriendo, elaborando, haciendo suyo el saber socialmente producido, que les permite razonar colectivamente y por sí mismos, para superar las constataciones meramente empíricas (conciencia ingenua) y desarrollar su propia capacidad de deducir, relacionar y elaborar síntesis. (Kaplún, M.: 1987: 52). En este sentido, Guelman realiza un aporte vinculado a los procesos pedagógicos que surgen al interior de organizaciones de tipo cooperativo o autogestionado. Para la autora a su interior “se desarrollan una cantidad de prácticas y experiencias educativas que operan como un espacio de producción de sentidos diferentes a los hegemónicos. (...) Se estarían construyendo nuevos saberes que recuperan los saberes populares. Se trataría de procesos de recomposición de identidades y de lo colectivo, de la construcción de nuevas subjetividades desde sentidos que parecen contrahegemónicos” (Guelman, 2009: 126).

El segundo, corresponde al cambio de actitud que se produce a partir de la toma de conciencia, es el hacer comunicativo y práctico, la *praxis comunicativa* (Abatedaga, 2014) que implica la puesta en acto de la apropiación. En el despliegue de instancias dialogales, se construyen significados compartidos que van conduciendo a una identificación coherente con la posición que se ocupa, en este caso, en procesos de trabajo autogestionados.

Así, se reconoce la necesidad de que las organizaciones logren articulaciones comunicativas internas que permitan la apropiación de una historia narrada que logre una identificación deseada por el grupo, para posteriormente poner en acto estas elecciones, en una praxis comunicativa capaz de

construir un relato destinado al espacio público que construya una identidad acorde a su funcionamiento lo lucrativo y solidario.

Tomamos lo que aporta, desde una perspectiva cultural Nancy Fraser, cuando reflexiona sobre los motivos ideológicos que aglutinan a grupos y movimientos sociales en lucha. Según la autora hay una nueva constelación que muestra que el discurso de la justicia social está cada vez más dividido en dos tipos: uno que pretende una redistribución más justa de los recursos y la riqueza y otro que lucha por una política de reconocimiento donde se acepte la diferencia. Así, las demandas actualmente se encuentran divididas entre las reivindicaciones redistributivas, y las reivindicaciones de justicia social en la “política de reconocimiento” y frecuentemente aparecen disociadas, tanto en la práctica como intelectualmente. Aquí, el objetivo es un mundo que acepte la diferencia, considerando la integración en la mayoría o que la asimilación de las normas culturales dominantes no sea ya el precio de un respeto igual, sino que buscan lograr que sus identidades sean reconocidas desde las diferencias.⁷(2008)

Acerca de nuestra indagación

Los ámbitos laborales que analizamos, los “Emergentes laborales” se reconocen como espacios – sensación de pertenencia que constituyen los grupos, donde encontramos articulaciones comunicacionales y discursos intervinientes en nuevas constelaciones ideológicas.

Entre otras problemáticas, encontramos que en este terreno ideológico, las organizaciones muestran identificaciones difusas y percepciones subjetivas poco precisas sobre “este” *ser trabajador* que es propietario-colectivo, autogestionado, cooperativo, no asalariado, no contratado, no desocupado, no cuentapropista. Estas imprecisiones conceptuales respecto de una identidad de trabajador – otro, también proceden de las denominaciones erráticas y confusas asignadas en el ámbito público, conforme se los reconoce (o no) en espacios estatales y mass mediáticos. (Abatedaga, Siragusa: 2012)

Así, desde el punto de vista de “los bordes” de estas organizaciones, consideramos que es sustancial la investigación que profundice aspectos relativos al modo como estos emprendimientos construyen estas narrativas identitarias para disputar sentidos dominantes en el espacio público.

Con foco en las praxis comunicativas que articulan trabajadores autogestionados para constituir identificaciones públicas, se indagará con entrevistas en profundidad, el carácter de las estrategias de los bordes que desarrollan, considerando el ámbito público como espacio de resistencias y legitimaciones donde potencialmente pueden interrumpir los efectos de la dominación.

⁷ La autora hace paralelos con las reivindicaciones del reconocimiento de las minorías étnicas, “raciales”, sexuales, de género.

Dichas entrevistas en profundidad estarán centradas en conjuntos categoriales de análisis que buscan indagar aspectos vinculados a diversas dimensiones de la organización interna del trabajo y la toma de decisiones; y las estrategias de comunicación externas que configuran las construcciones de sus identificaciones públicas.

Conjuntos de categorías que se investigan:

1) Características particulares de cada organización

En una primera etapa del relevamiento, abordaremos datos vinculados a la conformación de la organización. Nos interesa aquí conocer narraciones sobre la historia colectiva y la forma en que ésta dialoga con el contexto socio histórico político y económico en el cual se encuentra inserta. Algunos de los elementos de ese contexto pueden haber influido a la hora de conformarse como grupo, como en el caso de aquellas experiencias de autogestión y recuperación de fábricas que surgieron en nuestro país a partir de las políticas socio económicas de la década el 90 y alrededor de la crisis del 2001.

Dentro de estos primeros datos, de manera complementaria a la fecha de conformación, nos interesa indagar respecto a su objeto social, es decir, ¿qué hacen? o ¿qué producen? Dicho objeto, es un elemento central de su identidad como colectivo que los diferencia de otros y al mismo tiempo que los coloca dentro de un grupo de pertenencia. La rama o actividad forma parte central de la constitución de su identidad y de la asociación o no con otros similares. Podemos ver el caso de las escuelas cooperativas, que poseen una identidad que las diferencia de las escuelas públicas o privadas, constituyendo un grupo específico. Otro ejemplo es el caso de las cooperativas de carreros, quienes poseen un organismo de integración a nivel nacional que los nuclea como un sector específico y trabaja sobre reivindicaciones y problemáticas relacionadas a esta rama en particular.

Por otro lado, la cantidad de asociados o miembros y las características generales de los mismos otorgan otros elementos que van construyendo un mapa de las identidades y diversidades que conforman a cada sujeto colectivo. Entendemos que reconocer la composición de clase, pertenencia territorial o barrial e incluso su género no son meros datos censales, sino que expresan particularidades culturales de cada grupo que ayudan a comprender el colectivo como totalidad.

2) El proceso de trabajo: una mirada a las formas cotidianas de ser trabajador.

En una segunda etapa del cuestionario, encararemos la indagación sobre el proceso de trabajo en sí mismo. Entendemos que aquella forma en que el trabajo es organizado nos permite observar los diferentes modos en que los sujetos reproducen, se apropian o resisten formas de trabajo hegemónicas. Guelman y Levy afirman con claridad que “la condición de desocupación, exclusión, desposesión, pone a los trabajadores en posiciones potencialmente osadas respecto a la rebeldía, pero

también respecto de la creación de alternativas laborales que desafía las lógicas hegemónicas en la lucha por la supervivencia” (Guelman y Levy, s/f:9). Partimos de la hipótesis de que aquellas formas de funcionamiento no son homogéneas y pueden presentar tensiones al interior de las propias organizaciones.

Las preguntas en este caso se dirigen a conocer cómo se divide el trabajo, reconociendo dos categorías analíticamente diferenciadas en intelectual o manual. Pretendemos poner de manifiesto aquellos criterios que pesan a la hora de realizar esa división. A su vez, buscamos indagar sobre la existencia de líneas de montaje o formas secuenciadas de trabajo; si existen tareas jerarquizadas en la producción (por ejemplo: supervisores o jefes de área o sección). Estos aspectos forman parte de la cotidianeidad de los sujetos en el proceso de producción, el modo en que funcionan en la práctica en tanto trabajadores.

Este aspecto se vincula y complementa con el interrogante respecto a la propiedad de los medios de producción. Clasificamos esta propiedad como individual o colectiva. En el caso de la propiedad individual, los medios de producción pertenecen a cada trabajador, aunque puedan haber sido gestionados de forma colectiva. Esto implica un uso individual de las herramientas de trabajo.

Otro aspecto que consideramos central es el vinculado al espacio físico en el cual se lleva adelante el proceso de trabajo, éste puede realizarse en un mismo espacio físico o de manera descentralizada en diferentes sitios. Este aspecto marca un rasgo en cuanto a la existencia o no de espacios comunes y herramientas de trabajo.

Tanto el cuestionamiento respecto a la propiedad de los medios de producción como el espacio físico en el cual se lleva adelante el proceso de trabajo nos llevan a interrogarnos sobre cómo se obtienen y reparten los ingresos y excedentes. Pretendemos observar si existe una obtención y apropiación individual o colectiva.

En investigaciones anteriores podemos analizar un caso paradigmático respecto de los tres puntos planteados, es el de la cooperativa de carreros “La esperanza” en la cual la propiedad de los medios de producción (carros) es individual, el trabajo que realizan está descentralizado (no poseen un lugar común de trabajo), y la obtención y apropiación de los ingresos es individual. Una de sus principales actividades como cooperativa es la búsqueda de mejores condiciones de trabajo y un reconocimiento público positivo del quehacer de los asociados en tanto trabajadores.

Otro punto necesario sobre el cual abrir interrogantes es la relación de la producción con la innovación tecnológica. Buscamos conocer cómo el uso de innovación tecnológica influye en el proceso de trabajo, la división de tareas; la circulación y producción de conocimiento.

Consideraremos, a su vez, algunas características de la jornada de trabajo, su duración, la división y uso del tiempo que se hace en la misma. Entendemos que hay una concepción hegemónica derivada

del fordismo en la cual el tiempo debe ser optimizado para mejorar la productividad. Pretendemos observar cómo se utiliza el tiempo, qué actividades son consideradas como permitidas y cuáles no en el horario de trabajo, qué ejes se priorizan en las jornadas (producción, capacitación, toma de decisiones).

3) *El proceso de toma de decisiones: la gestión colectiva del trabajo.*

En tercer lugar, abordaremos las características del proceso de dirección (o gestión) de la organización. Aquí buscamos conocer la estructura organizativa de la cooperativa, cómo se toman las decisiones (en qué espacios, conformados por qué sujetos, con qué mecanismos), y la circulación de la información y la comunicación. Entendemos que estos aspectos son de suma importancia para poder reconocer el modo en que los sujetos funcionan como sus propios gerentes. Hemos visto en investigaciones anteriores casos en los cuales se reproducen estructuras verticales al interior de organizaciones cooperativas, con altos niveles de concentración del poder y de la información. Mientras que en otros casos, los modelos de gestión interna implican un mayor grado de democratización de las decisiones y la información.

A su vez, contrastar el esquema de organización del trabajo con el de gestión interna nos permite identificar algunos elementos que pueden generar tensiones o contradicciones al interior de las organizaciones. El caso de las escuelas cooperativas es representativo, ya que la estructura administrativa institucional (sumamente vertical) entre en tensión con la estructura de funcionamiento cooperativa.

El abordaje respecto al proceso de trabajo y al de toma de decisiones se torna parte central del análisis de la construcción de identidades ya que es a partir de aquella puesta en práctica cotidiana que se expresan las formas de ser trabajador y se van construyendo las identidades colectivas susceptibles de ser narradas.

4) *Estrategias comunicativas de construcción de identificaciones públicas*

En cuarto lugar, abordaremos la cuestión referida a los bordes que vinculan la comunicación interna con la comunicación externa. En ese ámbito nos centraremos en las narrativas identitarias porque tienen la capacidad de reducir la distancia entre el auto conocimiento y la identidad que el colectivo quiere proyectar, para hacerse socialmente inteligible. Para abordar este aspecto, necesitamos indagar en las articulaciones comunicativas que protagoniza el grupo: ¿cómo se comunican internamente para trabajar?, ¿cómo intercambian saberes acerca de qué aspiran a lograr? ¿Qué procesos de comunicación permiten decidir colectivamente su identidad? ¿Cómo se transmiten los eventos antecedentes y la historia del grupo a otros internos? Las preguntas acerca de cuáles fueron los eventos relevantes para el sujeto colectivo tenderán a encontrar el relato, la historia narrada que permite constituir la identidad narrativa del colectivo.

Además, abrimos el interrogante acerca de la existencia de “referentes” o “voceros” que cumplen el rol de representar a la totalidad de la organización para el afuera. Nos preguntamos, ¿Existe una coincidencia con una referencia interna y externa? ¿Cómo son elegidos esos o esas referentes? ¿Qué características o atribuciones poseen para cumplir esta tarea?

Buscamos reconocer las estrategias que son empleadas por las organizaciones para hablar de sí mismas, porque asumimos que los sujetos colectivos otorgan significado a sus relaciones narrando su experiencia, usando los recursos de que dispone y proponiendo una identidad narrativa para lograr reconocimiento en el espacio público.

Bibliografía

- Abatedaga, Nidia y Siragusa Cristina (2011) “El cooperativismo oculto. Experiencias de trabajo asociativas y su visibilidad pública” en CD Room del COMCIS (Congreso de Comunicación / Ciencias Sociales) UNac de La Plata, Conicet y Ministerio de Desarrollo Social.
- Abatedaga, Vaccaro (2013) “Redes de comunicación y nuevas identidades laborales. La percepción de los actores sociales.” En publicación del XI Enacom. UN Rio IV
- Arfuch, Leonor (comp) (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo, Bs As.
- Coraggio, José Luis (2009) “Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital”. Edit. Abya-Yala. Quito-Ecuador.
- Coraggio, J. L. (2011) “Economía del Trabajo” Disponible en:
<http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ECONOMIA%20DEL%20TRABAJO3.pdf> Fecha de consulta: junio 2012
- Elgue, M. “Redes agroalimentarias y desarrollo local” en Elgue y Garetto (2012) *Emprendedores en Red. El asociativismo productivo y el desarrollo local*. Ed. Corregidor. CIESO. Bs. As.
- Frazer, Nancy (2008) “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación” en Rev. Del Trabajo. Año 4 N° 6. Agosto – Diciembre de 2008. Disponible en http://www.trabajo.gob.ar/downloads/cegiot/08ago-dic_frazer.pdf Fecha de consulta: julio de 2012
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica*. (Ángela María Estrada Mesa y Silvia Diazgranados Ferrans, traductoras). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Gergen K. & McNamee S. (1992). *Therapy as Social Construction*. California: E.E.U.U: New Sage Publications Inc.
- Guelman A., (2009). *Pedagogía y Movimientos sociales: Lo pedagógico y lo político en sus propuestas educativas*. Jornadas de debate y producción “La mirada pedagógica para el siglo XXI:

teorías, temas y prácticas en cuestión”. Maestría en Educación: Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas.

- Guelman, A y E. Levy. (S/d). Educación, trabajo y trabajadores. La vigencia de las Teorías del Capital Humano y nuevas experiencias contra hegemónicas”. Noveno Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires.
- Hall, S. (2000) *Identidade Cultural en la pos-modernidade*. 4º ed. Ed. DP&A. Rio de Janeiro (2003) “¿Quién necesita “identidad”? En HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comp.); Cuestiones de identidad cultural. Ed. Amorrortu. Bs As.
- Kaplún, G. (2000) “Comunicación organizacional: la importancia de los bordes y las ventajas de agacharse” en Revista Constelaciones N° 1, Fund. W. Benjami, Buenos Aires.
- Keane, John (1992) *La vida pública y el capitalismo tardío. Hacia una teoría socialista de la democracia*. Alianza. Bs. As.
- Martini, Stella (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Gr. Editorial Norma. Bs. As.
- Rabotnikof, Nora (1997) “El espacio público: caracterizaciones teóricas y expectativas políticas” en Quesada, F. (Ed.) *Filosofía Política I. Ideas políticas y movimientos sociales*. Madrid. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía Trotta.
- Ricoeur, P. (1983). *Time and Narrative*. Chicago, IL: University of Illinois Press.
- Ricoeur, P. (1996). *El sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- White, M & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.